

La estela funeraria en la Península Ibérica. Desde los orígenes a nuestros días

CARLOS DE LA CASA*
MANUELA DOMÉNECH**

Es, sin duda, el libro de E. Frankowski "Estelas discoideas de la Península Ibérica", publicado en 1920 por la extinta Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, la obra de referencia de cuantos nos hallamos inscritos en este VI Congreso Internacional de Estelas Funerarias.

Como bien saben, y recordaran fácilmente los congresistas, se abre el citado trabajo con una mención expresa a los ídolos-placas de procedencia dolménica y refiere, en sus últimas páginas, como posibles antecedentes de la estela discoidea peninsular, o al menos como prueba de la existencia del culto a los antepasados, diferentes muestras del arte rupestre español. Cita Frankowski, siguiendo al Marqués de Cerralbo (1918), Hernández Pacheco, Cabré Aguiló, Conde de la Vega del Sella (1914) y Breuil (1917), los grabados y pinturas de las Cuevas de los Siete Altares, en el Barranco del Duratón (Segovia) y por el entonces llamado gentil de Peña Tú, en Vidiago (Asturias).

Con el párrafo anterior se abría la primera ponencia del Congreso Internacional de Estelas Funerarias que se celebró en Soria en 1993, (Gómez-Barrera 1994). En esta reunión científica, por primera vez en la corta historia de estas sesiones, se realizó un estudio global de estos monumentos a nivel internacional. Demostrando una vez más la perduración a lo largo de la historia de estas pequeñas esculturas.

En esta ponencia, que no trata sino de mostrar una pequeña síntesis del tema, intentaremos hacer un recorrido histórico por la Península Ibérica a través de la Estela Funeraria.

* Universidad Internacional Alfonso VIII, Soria.

** Centro de Estudios Sorianos, C.S.I.C.

No es necesario recordar aquí y ahora los avances que ha tenido la investigación prehistórica desde que vieron la luz los trabajos mencionados. Sin embargo, centrándonos en las estelas podemos observar que este campo ha avanzado sustancialmente, pero no podemos decir lo mismo si nos concretamos en los momentos prehistóricos.

Los primeros contactos, y quizás hasta hace poco los únicos con el objetivo que nos ocupa, los realizó Frankowski, en este caso en íntima relación con el portugués Leite de Vasconcelos (1910) y del resto de los prehistoriadores citados anteriormente. De ahí que a nadie puede sorprender hoy que su monografía sirviese para que diferentes elementos artísticos del arte prehistórico fuesen interpretados como estelas.

El abate Breuil, sin duda una de las máximas autoridades de la pintura rupestre esquemática peninsular (1933-1935), al estudiar los diferentes elementos que componen este campo –nos referimos al arte megalítico– no olvidó el mundo de la estela.

Desde esas fechas y hasta 1966 se han ido dando a conocer los diferentes hallazgos, fundamentalmente los procedentes del suroeste de la Península. El Prf. Almagro Basch presentó el conjunto global en su magnífica obra, *Las estelas decoradas del suroeste peninsular*, siendo diferentes autores los que han ido completando con nuevos hallazgos, el trabajo de nuestro maestro.

Por primera vez, en el Congreso de Estelas celebrado en 1993 en Soria, se presentaron una serie de ponencias de conjuntos. La referente al mundo prehistórico nos permitió una rápida visión del estado de la investigación de las estelas antropomorfas y estatuas-menhires, etc.

Ídolos-estelas, guijarros-estelas o estelas antropomórficos y estatuas-menhir, con estas denominaciones se conocen una serie de hallazgos, casi un centenar, provistos de una grafía tendente a la representación antropomórfica esquematizada en las que se marcan los rasgos grabados en surco ancho y en “V” por repiqueteado o en resaltado bajorrelieve del rostro, cuerpo y complementos de adorno o rituales de la figuración humana. Aparecen ojos, a veces también cejas, la nariz, la boca y una serie de líneas semicirculares –diademas, tocados, o mantos rituales–.

Su aspecto antropomórfico, nos viene dado igualmente por su estructura y soporte: bloques de guijarros de río, entre 30 y 140 cm. de altura y 40 cm. de anchura.

Este conjunto de estelas definidas por Almagro-Gorbea como antropomorfas son asemejadas a las losas insculturadas alentejanas y a las estelas decoradas extremeñas, están íntimamente asociadas a sepulturas de cistas. Para los componentes de esta cultura los elementos antropomorfos son la representación del difunto sacralizados con una divinidad, y a decir de Almagro-Gorbea se ajustaría a una sociedad jerárquica y minera.

El estudio de conjunto ha sido realizado por P. Bueno, quien planteó la presencia de una serie de grupos de estelas antropomorfas y estatuas-menhires con unos rasgos generales y unas peculiaridades locales que vienen a configurar un panorama semejante al que había surgido a partir del III Milenio en la Europa Occidental. A este respecto dice –extraemos del texto de Gómez-Barrera–: *que semejantes figuraciones poseen una personalidad propia enriquecida por diversas influencias, tanto de la pintura esquemática peninsular como de los ídolos megalíticos y de las estatuas-menhir del sur de Francia e Ita-*

lia. Su variedad y riqueza iconográfica perfilan un conjunto figurativo que debe entenderse como una evolución "in situ" de una idea religiosa cuyo origen ha de situarse en los ídolos megalíticos de la Península Ibérica. Según la influencia que prevalezca en cada zona y la tradición preexistente en este, toma cuerpo de diferente modo en que ello sea indicio de un importante desfase cronológico (Bueno, 1983).

Numerosos han sido los autores que han estudiado tipológicamente las estelas de estos momentos, quizás el más novedoso sea el marcado por Barceló (1988) que establece los siguientes grupos: 1. Estelas antropomórficas clásica: Calcolítico final-Bronce Antiguo; 2. Estatuas-Menhir I: Calcolítico; 3. Estatuas-Menhir II: Bronce Medio y 4. Estatuas-Menhir III: Bronce Final. Estas últimas, nos dice Gómez-Barrera, configurarían el grupo de las Estatuas-Menhir del Noroeste que serían contemporáneo de las Estelas Decoradas del Suroeste Peninsular.

Como el lector habrá comprobado el conjunto estelar más importante se centra en dos puntos concretos: la zona de las Hurdes y la de Sierra de Gata.

Bueno ha insistido al referirse al conjunto de figuraciones antropomórficas del suroeste peninsular que no es un grupo aislado y sí una más de las versiones regionales de estas estelas. Y para demostrar esto habla de dos conjuntos compactos, claramente definidos en el norte: uno, de elementos rectangulares acompañados o no de armas, en el sector Cantábrico; y otro, el de las estatuas-menhir, en la región septentrional de Portugal (Bueno, 1983 y 1991).

Por último debemos centrarnos, aunque sea muy sucintamente, en las estelas decoradas del suroeste peninsular. Ya hemos indicado que el mejor estudio es el de Almagro Basch (1966), quien en posteriores estudios (1972,1974) lleva este conjunto de cuarenta y dos piezas entre el 1200-800 a Xto. para el grupo I y del 800-600 a Xto. para el II. Es decir, al primer grupo lo sitúa culturalmente con el pueblo preindoeuropeo de los Conio (Tipo I o alentejano), durante el Bronce Final, de ampliar regiones del Sur de Portugal, el segundo grupo lo lleva a la cultura Cempsí (tipo II o extremeño).

Los trabajos de nuestro maestro se han visto enriquecidos en los últimos tiempos, veamos algunos elementos característicos de estos. Son piezas con tratamientos técnicos diferentes: en las primeras se emplea el bajorrelieve y el grabado inciso en las segundas. El grupo alentejano responde más al concepto de tapa sepulcral, mientras que las extremeñas son claramente estelas.

El tipo alentejano se decora con elementos semejante a: armas, ancariformes, huellas humanas, útiles de uso común y elementos geométricos, mientras la serie extremeña posee una representación más compleja: el difunto, a veces con otras figuras ya humanas ya faunísticas y siempre con ajuar en el que, como es lógico, no faltan las armas.

Decíamos al principio, en el texto referido a nuestro amigo el Prf. Dr. Juan Antonio Gómez-Barrera, que Frankowski llegó a relacionar Peña Tú con las estelas, de ahí que al recorrer la historia de la estela no debemos olvidar "la estela en el arte rupestre esquemático" y para ello seguiremos fielmente el trabajo del citado investigador soriano, pues es sin duda el único que ha realizado un trabajo de conjunto al respecto (Gómez-Barrera, 1994).

Ya en 1968 Pilar Acosta interpretó como la versión pictórica de las estelas del suroeste de la Península los paralelos mencionados por Frankowski y Breuil.

El análisis de la estela funeraria entre los motivos rupestres esquemáticos se inscribe en los mismos parámetros que en el grabado rupestre, de ahí que el ya mencionado Gómez-Barrera haya realizado una interesante tabla tipológica.

A este respecto leemos en su planteamiento: *“...los motivos pictóricos esquemáticos que hasta el presente han sido catalogados como estelas se ajustan a las características siguientes:*

1. *Se mantiene la duda de los investigadores entre su adscripción tipológica al grupo de estelas o de figuras humanas o simplemente al de estructuras cuadrangulares y rectangulares.*

2. *Los motivos analizados son de pequeño tamaño ajustándose a las características generales del resto de los motivos esquemáticos, no superando nunca los 30 cms.*

3. *Aparecen siempre en relación con otros motivos esquemáticos no siendo ellos nunca figuras aisladas independientes, salvo el caso único de la Cueva del Ganado.*

4. *La causa de su catalogación como estelas ha sido su forma relacionada con trazos rectangulares y curvilíneos más o menos cerrados, dando lugar en su interior a un espacio en blanco interrumpido parcialmente por trazos rectos o curvos inscritos en él.*

5. *En cuanto a su distribución geográfica, todos los ejemplos citados se localizan en las provincias de Ciudad Real, Badajoz, Asturias y Málaga”.*

Centrándonos en el mundo preclásico es difícil explicar el origen de las estelas funerarias, pues lo tenemos desde los inicios de la Iª Edad del Hierro hasta el principio de la romanización, pero en numerosas ocasiones nos falta la documentación. La metodología arqueológica antigua, así como el hecho de que en estos momentos nos encontremos con monolitos sin decorar como elementos funerarios han dado lugar a que en no escaso número de ocasiones, pasasen inadvertidas estas modestas esculturas.

Las primeras referencias de estos momentos las tenemos de la pluma de Bofarul quien, allá por 1850, nos decía al respecto de las excavaciones en Higes: *“...grandes losas de piedra arenisca y pizarra, colocadas de canto, formando una especie callejón, en sus bases aparecía ollas con cenizas de guerreros...”* (Argente/García-Soto, 1994).

Será sin duda alguna el Marqués de Cerralbo quien, casi cincuenta años después, y al analizar sus trabajos en Guadalajara y Soria, cite los hallazgos e incluso se refiera a *calles de estelas*.

Estos cipos se localizan fundamentalmente en Guadalajara, Zaragoza, Burgos y Soria. Pero no exclusivamente como han creído algunos autores, pues se han detectado hallazgos en la necrópolis de Serós en Lérida, en Altea la Vella, Alicante, en Setefilla donde se encuentran asociadas a los conjuntos funerarios ibérico-turdetanos.

Por no hablar de los hallazgos de Almagro-Gorbea en las Madrigueras, Cuenca e incluso Cabré las localizó en las Cogotas.

Sin duda alguna, y siguiendo la clasificación de Argente y García-Soto, podemos hablar de tres grandes bloques geográficos: Alto Tajuña-Alto He-

nares, Alto Duero y Alto Jalón, ahora bien estas demarcaciones atienden más a características geográficas, que a las actuales divisiones administrativas.

En estos momentos, Edad del Hierro, se caracteriza por estar realizada en una pieza de piedra sin desbastar, generalmente, y como ya se ha indicado sin decorar. Los tipos establecidos, por los autores citados, son:

- Estela alargada: de gran altura y estrecha.
- Estela rectangular: de altura media y más ancha que la anterior.
- Estela irregular: termina en una punta desigual en la parte superior; su anchura es generalmente proporcional a la altura.
- Estela menor, es el tamaño más pequeño que se conoce y responde a una forma prismática.

De las estelas conocidas, en el mundo científico, tan sólo dos poseen decoración, una publicada por Aguilera y Gamboa, procedente de Aguilar de Anguita y la otra, la ya indicada, procedente de Altea la Vella. La primera de ellas poseía como elementos decorativos unos grabados de una figura humana estilizada y otro similar de equino. En la pieza levantina se puede apreciar un cuerpo delineado.

La estela protohistórica se clavaba en el suelo y, en su base, se disponía el enterramiento, con la urna funeraria conteniendo los restos de la incineración y el ajuar del difunto.

Como se detecta de lo expuesto anteriormente, no existe duda alguna de su sentido funerario.

Cronológicamente podemos afirmar que desde finales de la I^a Edad del Hierro y en gran parte de la II^a Edad del Hierro peninsular, muy especialmente en el área de la Meseta Oriental, se registra el uso de estelas funerarias.

Conquistado el territorio celtibérico por los romanos, de todos es conocido que las prácticas funerarias indígenas mantienen en lo esencial tanto los ritos como la ubicación, esto viene atestiguado en yacimientos como Carratiermes y Ucero, en donde se ha podido constatar su presencia hasta fines del I ó comienzos del II d. Xto.

Sin duda alguna, fue en el mundo clásico en donde las estelas tuvieron una mayor difusión y una más heterogénea función, así como podemos afirmar que es el conjunto con más información epigráfica que conocemos, de ahí que existan numerosos estudios, eso sí parciales, pues aún no tenemos una síntesis general, aunque reseñaríamos el trabajo de Marco (1978) y de Nogales (1994).

Los restos griegos son tremendamente pocos, aunque a nadie se le escapa, como ha puesto de manifiesto en más de una ocasión el Dr. Olmos, que en la cultura prerromana existen elementos helenizantes, como habrán comprendido estamos hablando del fenómeno de la escultura ibérica, recordemos el grupo escultórico de Obulco o el Cipo de Jumilla, en donde tenemos claros ejemplos de modelos originales griegos de los siglos V y IV a Xto.

Las diferentes variantes de estelas de Hispania, adoptaron los tipos clásicos funerarios griegos, a los que a veces funden elementos de raigambre oriental (García Bellido, 1987).

No vamos a profundizar en las estelas de estos momentos, como tampoco lo haremos al hablar de los hallazgos medievales, pues son altamente conocidos por los diferentes investigadores que componen el mundo de las es-

telas funerarias, desgraciadamente no sucede lo mismo con el resto de los momentos culturales.

No obstante si realizaremos algunos, brevísimos, comentarios y estableceremos unas referencias más completas.

Uno de los elementos más complicados lo tenemos en la datación y este viene dado por la falta de piezas con claro contexto arqueológico; de ahí la relativa amplitud cronológica que se les ha dado, debido a ello la mayoría se han centrado, para encuadrarlas en el tiempo, y casi en exclusiva, en los elementos o caracteres —epigrafía, lingüística, elementos iconográficos—, aunque también es cierto que algunas si tienen un cierto contexto, caso de las estelas cántabras de Monte Cildá.

Así tenemos, por ejemplo, que las piezas de los conventos caesaraugustano y cluniense se ubican, primordialmente, desde el III a Xto. al III de nuestra era, mientras que el conjunto o foco emeritense poseen su momento más álgido desde el siglo II al IV después de Xto.

La decoración es muy heterogénea en elementos: lunares, arquitectónicos, funerarios, bélicos, con figuraciones humanas, animalísticas, vegetal, etc., sin olvidar un aspecto fundamental: la epigrafía.

En el mundo hispano visigodo las estelas reciben también el nombre de “*cruces con laurea y pie para hincar*”. Este período está relativamente bien estudiado, especialmente a partir de los estudios de Luis Caballero (1980) y de Joan Menchón (1994), sin embargo continúa presentando algunos problemas de interpretación, especialmente en lo que a la funcionalidad se refiere, aunque nosotros ya dejamos claros de que son elementos funerarios (Casa, 1990).

La denominación de “*cruces con laurea*” se debe a Ulbert, la variedad con respecto a otros períodos, concretamente al mundo clásico y al medieval, se encuentran en que las cruces aparecen caladas, aunque no siempre como se ha podido constatar en los hallazgos del Pla de Nadal. Estas cruces suelen encuadrarse esquemáticamente en crismones e imágenes clipeatas con círculos, sobre todo en la zona suroeste y con laurea en el foco emeritense. Su momento cronológico se ubica en los siglos VI y VII, remontándose el hallazgo más antiguo al año 512.

Su dispersión abarca toda la Hispania visigoda, aunque existen conjuntos más completos o quizás mejor estudiados: en Extremadura —Alconetar, Casa Herrera, La Cocosa, El Gatillo, El Trampal—; Toledo —Carpio de Tajo, Melque—; Cuenca; Guadalajara —Recópolis—; Portugal —Beja—; Ávila; Córdoba —El Germo—; Sevilla; Valencia —Pla de Nadal—; Tarragona.

Sin duda alguna, y creemos que ya lo hemos indicado, lo más novedoso dentro del mundo de las estelas funerarias, y no por desconocido, pero si por escasamente estudiado, junto a las tipo prehistóricas encontramos las piezas correspondientes al mundo hebreo y andalusí, del que nos ocuparemos a continuación.

En el mundo hebreo, más que estelas propiamente dichas, o entendiendo por tales la tipología clásica, son inscripciones funerarias. Su falta de decoración y los problemas que sufrieron estas necrópolis hacen así pensarlo o mejor dicho plantearlo a una de sus estudiosas, la Pfra. López Álvarez (1994).

Los acontecimientos del pueblo hebreo, así como las órdenes de destrucción de sus cementerios hacen que hasta nosotros solamente hallan llegado 300 estelas funerarias y casi todas fuera de su contexto arqueológico. Una prueba de esto la tenemos en Toledo, donde debió ubicarse uno de los cementerios más importantes y actualmente existen incluso dudas de la mencionada ubicación.

De Andalucía tenemos escasos hallazgos, Lucena y Sevilla. El cementerio de Barcelona, empezó a destruirse en 1391 y pese a que la orden de arrasamiento fue anulada posteriormente la mayoría de los cipos fueron fragmentados y sólo uno se encontró completo, pero un paseo por la Ciudad Condal seguro que nos permite, aún hoy, ver algunos fragmentos utilizados en las casas. Lo mismo podemos indicar del cementerio judío de Montjuich de Gerona, aunque de aquí se conocen treinta piezas.

Lo mismo podemos decir de las necrópolis en tierras aragonesas.

Como puede entenderse, después de referir la realidad, es decir, la destrucción de los conjuntos funerarios, son más bien escasas las estelas con que se cuenta hoy día y la mayor parte descontextualizadas.

Estas están escritas en hebreo, aunque existen casos, como la pileta trilingüe, en donde aparecen otras lenguas, muy especialmente el latín.

Los tamaños son variados, y la profesora López Álvarez los relaciona con la propia inscripción. No suelen portar elementos decorativos, expresamente prohibidos por su religión, aunque en algunos casos encontramos pavos reales, picoteando algunos frutos.

La inscripción, elemento básico de estas estelas, difieren según las zonas geográficas. Se suele incluir el nombre del fallecido, la causa de la muerte, especialmente si esta ha sido violenta, el oficio o trabajo desempeñado, fórmulas litúrgicas, texto literario, especialmente en el foco toledano, fecha del fallecimiento, etc. Lógicamente no vamos a entrar, no es esa nuestra intención en este análisis de conjunto, a reseñar las fórmulas.

En Castilla y León, tenemos piezas en: León –Puente Castro–, Palencia –Monzón de Campos–, Salamanca –Bejar–; en Galicia, en La Palloza; lógicamente en Toledo, es en donde se encuentra el conjunto mejor estudiado.

Como ya hemos indicado la inscripción es un elemento básico, fundamental, para el estudio de las estelas hebreas, hasta el punto de ser clasificadas por el contenido de la misma: Vida doméstica –la mujer y su status dentro de la sociedad judía, historias de amor, el amor paterno-filial, el estudio de la Ley, la muerte de los seres queridos: los hijos, causa de la muerte–; la sociedad Judía –las instituciones, alabanza a los poderosos, grandes hombres, biografías–; la literatura y sus fuentes –riqueza de metáforas, alusiones a lugares bíblicos, los héroes del antiguo testamento, literatura sapiencial, un Job toledano, etc.–.

Desgraciadamente son escasos, por no decir nulos, los trabajos que sobre este interesante campo científico tenemos y así se puede observar en la bibliografía. Esperamos y deseamos que la ponencia presentada en Soria, así como esta brevísima recopilación sean lo suficientemente provocativas como para que los hallazgos sueltos y otros elementos sean dados a conocer.

El mundo andalusí ha disfrutado de grandes trabajos sobre el mundo funerario Ragib (1992) y Ribera (1928), Torres Balbas (1957), por citar tan sólo tres trabajos, sin embargo los estudios dedicados a las estelas no han dis-

frutado hasta hace escasamente un año de trabajos de conjunto de estelas Martín Núñez (1994), si exceptuamos el libro sobre las piezas marroquíes de Bourrilly y Laoust (1927).

Sin embargo, se han dado a conocer al mundo científico una serie de análisis parciales de sumo interés, algunos de los cuales comentaremos en esta reseña.

El ritual islámico ha estado, y estimamos que está, sometido a normas muy estrictas, lo que ha producido una gran uniformidad en los enterramientos. Los doctores de la ley islámica condenaban la ornamentación en las sepulturas, recomendado a la vez la práctica de la *tawsiyyat al-qubur*, es decir la nivelación de las tumbas con el suelo que le circundaba; pero con el fin de no confundirlas los juristas, siguiendo fielmente el modelo del enterramiento del Profeta, indicaban la utilización de signos externos, siempre sin decoración y sin inscripciones, de acuerdo con el derecho islámico. Estas podían estar en la cabecera o en los pies de los enterramientos.

Estas normas, como ya es costumbre y más en la Península, no se cumplieron salvo en poblaciones muy pobres, de ahí que se encuentren diferentes monumentos sepulcrales.

Como ha afirmado Martínez Núñez (1994), en los cementerios andaluces un alto porcentaje de sepulcros se señalaban externamente mediante una gran variedad de estelas, desde las más modestas, simples piedras y ladrillos anepígrafos y sin decorar, hasta los más suntuosos ejemplares epigráficos y ricamente decorados.

Una prueba de esta afirmación la tenemos en los interesantes “corpus” y repertorios realizados sobre piezas de este momento, son compendios de epigrafía árabe, de ahí que únicamente recojan las estelas funerarias epigrafiadas (Roselló, 1989). Por ello, a nadie puede sorprender que exista un significativo número de piezas desconocidas.

Partiendo de los datos conocidos y siguiendo la tipología establecida por Martínez Núñez (1994), podemos establecer la siguiente:

1.- *Sahidat*, lápida de piedra. Estas presentan múltiples variantes, entre las que se incluyen las estelas de “arco de herradura”, de gran influencia en Almería, estas piezas son las que Leví-Provençal denominó de “arco simbólico”.

2.- *Mqabriyyas* o estelas prismáticas de sección triangular. Estas son originarias del Norte de África, y son prototipo de los siglos XI-XII, extendiéndose su uso a partir de la centuria siguiente al Marruecos meriní (Basset y Leví-Provençal, 1922).

3.- *Amud qabr* o estelas en forma de cipo o fuste cilíndrico. son piezas que se limitan, casi en exclusiva, al foco toledano en el siglo XI, siendo muy abundantes, también, en los siglos X y XI en Kairouan (el-Habib, 1975).

4.- Estelas discoideas, suelen ser de pequeño tamaño y la mayoría están realizadas en cerámica vidriada en verde o blanco con decoración estas últimas en azul cobalto. A veces su parte superior se nos muestran apuntadas y poseen orejeras. El mayor conjunto conocido proceden de la Málaga nazarí, existiendo igualmente piezas en Granada, Huelva y Murcia.

De tamaño, aún más pequeño, y en piedra arenisca las hemos localizado en Ronda, Málaga, Granada y Beja (Portugal), piezas igualmente extendidas por Egipto y Norte de África.

5.- *Yannabiyyat* o estelas funerarias secundarias tabicas y bordillos de piedra o ladrillo, hincadas verticalmente en la tierra delimitando el rectángulo de la sepultura. Existen numerosos ejemplares procedentes de Toledo, Almería y en territorio nazarí.

6.- Ejemplares esporádicos de formas diversas, como las pequeñas y raras estelas tabulares.

Sin duda alguna la epigrafía ha sido un elemento esencial a la hora de establecer la cronología de los hallazgos, para ellos recomendamos la lectura del ya citado trabajo de Martínez Núñez (1994), que establece la clasificación por períodos: emirato y califato, taifas y almorávides, almóhades y nazaríes.

No existe duda alguna de que el mundo de las estelas hispano-cristianas, y las discoideas en especial, es el mejor conocido y el único que ha visto estudios globales, bien a nivel nacional, bien a nivel regional o provincial –véase referencias bibliográficas–, no obstante si realizaremos, como hemos hecho con las culturas anteriores, una reseña al respecto.

Desde hace algunos años venimos presentando una revisión constante del tema (Casa et alii, 1989 y 1994 y Casa 1994). En estos estudios hemos podido ir comprobando como aún siendo las consideraciones generales las mismas, se van introduciendo nuevos hallazgos y especialmente nuevos focos en donde se desconocía la existencia de estelas de este momentos, caso de Extremadura por poner un sólo ejemplo.

Las primeras referencias parten del investigador polaco Eugeniusz Frankowski (1920), quien en su completo trabajo, por datos, por amplitud geográfica y cronológica, mostró al mundo científico un apartado prácticamente desconocido como era el de las estelas medievales y postmedievales discoideas o discoidales. Habrían de pasar sesenta años para volver a tener un libro en donde se nos hiciese una síntesis del tema, nos referimos al estudio sobre el País Vasco de Barandiarán (1980) y a este estudio se le han unido posteriormente tres nuevas monografías editadas sobre la zona de la Segarra (Miro, 1986), de Soria (Casa/Doménech, 1983) y Guipúzcoa (Aguirre, 1991). A ellos debemos unir dos trabajos en prensa, el primero sobre Navarra (Ukar, e/p) y Cantábrica (Martín Gutiérrez, e/p), y los dos estudios de Tabar Sarrías que analizan las piezas depositadas en el Museo de Navarra (Tabar, 1993 y 1994).

Lógicamente no nos vamos a extender en este tema, ya las citas bibliográficas permiten al lector acudir a puntos más concretos, no obstante si consideramos necesario establecer unos comentarios que se establecerán en la línea de nuestros anteriores estudios.

Una visión del mapa de la Península Ibérica nos lleva automáticamente a cuatro grandes áreas claramente diferenciadas en varios aspectos: inventario, catálogo y estudio.

Un primer bloque lo comprenderían, actualmente, País Vasco, Navarra y Portugal, en donde existe un mayor conocimiento de este tipo de hallazgos funerarios y en donde el inventario se encuentra más avanzado.

El segundo grupo lo comprendería, cada día más cerca del grupo anterior, Castilla y León, Cantabria y Cataluña. Se está actuando a un buen ritmo, especialmente en Cataluña, en el resto de las regiones tenemos algu-

nos estudios prácticamente completos, al menos a la luz del conocimiento actual, nos referimos a Cantabria y Soria.

El tercer bloque, sin duda el más amplio en cuanto a territorialidad se refiere, lo comprenden Galicia, Asturias, La Rioja, Aragón, Madrid, Castilla-La Mancha, Extremadura y País Valenciano, en estos conjuntos geográficos existen referencias y reseñas aisladas, careciéndose de un catálogo e incluso, respecto a lo que conocemos, no existe un trabajo sistematizado del mismo.

Y por último tenemos dos Regiones, Andalucía y Murcia, de donde desconocemos la existencia de estelas cristianas.

Parcialmente, este conjunto de modestos monumentos funerarios, han gozado de diversos estudios parciales: tipología, funcionalidad, ubicación, iconografía, etc. De ahí que marquemos de forma genérica una serie de consideraciones que ya vienen siendo habituales:

Están claramente entroncadas con las piezas de momentos anteriores y se conexionan con los posteriores.

Sobre su función está claro que es funeraria, ya delimitando conjuntos cementeriales ya como señal de identificación de sepulturas.

Su ubicación actual es altamente heterogénea: museos, cementerios, colecciones privadas, empotradas en edificios, etc.

Salvo conjuntos determinados, caso de Las Huelgas de Burgos, Poblet, son piezas elaboradas por canteros locales.

La tipología es variada (Casa/Doménech, 1983), aunque predominan las discoideas.

La decoración es muy variada con predominio total de temas religiosos, especialmente motivos cruciformes, seguido de elementos sencillos: vegetales y juegos geométricos. Existiendo también elementos más significativos como elementos decorativos de cierta entidad, heráldica, representaciones humanas y epigrafía. Esta decoración suele ubicarse en ambas caras del disco, aunque a veces se nos muestra en el canto y en algunos casos, son los menores, en el vástago.

La cronología comprende todo el período histórico, con una profusión en las centurias del XII-XIII.

Los trabajos sobre estelas modernas en nuestra Península se han limitado a los presentados por Beleza Moreira en los diferentes congresos (Actas) y a las piezas que se han venido dando a conocer en la región navarra. Sin embargo, en el ya mencionado, quizás hasta la saciedad, Congreso de Soria, asistimos a una ponencia totalmente novedosa, tanto por el planteamiento como por el contenido, nos estamos refiriendo al trabajo de Aguirre (1994).

Centrado fundamentalmente en el foco de Euskalerría Sur este autor nos ha mostrado una serie de hallazgos novedosos y desconocidos para el mundo científico de la estela.

Se observa como este tipo de cabecera funeraria que ha desaparecido en casi toda Europa, se mantiene en ciertas zonas de Navarra, en todo el País Vasco francés. Recuperándose en las últimas décadas en la Euskalerría Sur y Cataluña, aunque en esta última zona de forma testimonial.

Respecto a nuestro País Vasco nos dice Aguirre (1994): *“En Euskalerría aparecen al principio de forma tímida en piezas esporádicas, y se generaliza su uso en la década de los sesenta como expresión de afirmación vasca dentro del movimiento de oposición franquista, como se ve en recordatorios y monumentos*

levantados en honor de muertos en la lucha contra la dictadura. Los epígrafes, inscritos en un tipo de letra vasca, carecen de referencias religiosas”.

Así tenemos como ejemplo la estela ubicada en el barrio de Urkizu, Tolosa, en honor de Lopetegui activista etarra muerto en 1989.

Este fenómeno se ha ido generalizando y hoy ya viene siendo una práctica común, véase las estelas en homenaje de Iztueta, coreógrafo o Aita Donostia musicólogo.

E incluso podemos indicar como algunos cementerios están incluyendo las estelas discoideas en solitario y en otros casos alternando con cruces u otros monumentos. Así tenemos como caso curioso el de Apozaga, en donde cada sepultura tiene su estela con el nombre de un caserío, con sus correspondientes escudos y leyendas.

En el barrio de Bermeo, Mañu Auza, este conjunto cementerial que posee 64 sepulturas y ante la ampliación deciden que cada sepultura tenga en su cabecera una estela y que en ella se inscriba además del nombre del caserío un signo característico, de ahí que tengamos una serie de elementos gremiales, el conjunto fue de 43 piezas. La importancia que dio a este tema el Ayuntamiento de Bermeo fue tal que en sesión de 1991 aprobó unas ordenanzas al respecto en defensa del carácter estilístico de dicho cementerio.

En el cementerio de Orendain tenemos 33 estelas de este tipo.

En Cataluña es más esporádico y casi anecdótico, en Solsona se realizaron nueve estelas en 1916, en Siurana de Prades, una en 1983 y otra en Torre de Cabdella y varias han sido esculpidas para la nueva puerta del cementerio de Solivella.

Pero en nuestra época la estela ha adquirido una nueva función como elemento artístico.

En esta nueva representación los artistas vascos han mostrado un sumo interés, con el fin de secularizar el arte religioso (Aguirre, 1994). Destacando artistas de la talla de Oteiza, Basterrechea, Chillida o Mendizábal.

Podríamos destacar algunas piezas de estos autores, pero ya lo hizo Aguirre, aunque si quisiéramos no dejar de mencionar la obra de Chillida “Peine de los Vientos”, en donde tenemos tres estelas vacías clavadas a la roca enfrentada al furor de la mar.

Y ya para concluir este apartado no podemos omitir la colección de piezas que realizó el artesano agredeno Javier García, para obsequiar a los congresistas que asistieron a las sesiones en la ciudad de Soria. Estas fueron realizadas en barro.

Como puede observarse la estela funeraria es un claro elemento funerario desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, de ahí que a nadie pueda sorprender la frase con la que presentaba un trabajo nuestro el Presidente de la Junta de Castilla y León., Juan José Lucas, decía: *“La cultura de la muerte ha sido una de las manifestaciones más singulares y rica del legado de nuestros antepasados. Tanto la variedad de las prácticas de inhumación como los elementos de culto a ella relacionados, han deparado un buen número de restos arquitectónicos y arqueológicos que, poco a poco, van siendo conocidos y recopilados”* (Casa, 1992).

Si debiésemos destacar a una persona por su trabajo y amor a las estelas, junto al primer estudioso Frankowski, este no podría ser otro que nuestro querido amigo Pierre Ucla, quien esperaba con gran entusiasmo las actas del

congreso de Soria y las sesiones de Pamplona. Desgraciadamente la carretera se ha llevado al maestro y amigo, de ahí que no deseemos concluir estas páginas sin mencionar su trabajo sobre evaluación y más concretamente en lo que se refiere a la Península Ibérica, donde ponía de manifiesto el estado del conocimiento de estelas en la geografía universal, en ese estudio destacó los avances de que se había hecho patente sobre el mundo de las estelas en España.

Castilla y León, Diciembre de 1994

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABASOLO, J. A.: (1973). "Epigrafía romano-burgalesa inédita". *Durius I-1*.
 (1974). *Epigrafía romana de la región de Lara de los Infantes*. Burgos.
- ACTAS: (1980). *Les stèles discoïdales*. Lodève.
 (1984). *Actes du Colloque international sur la stèles discoïdales*. Bayonne.
 (1990). *Signalisations de sépultures et stèles discoïdales, V-XIX siècles*. Carcassonne.
 (1993). *Les esteles discoïdals dels Països Catalans. Estat de la qüestió*. Reus.
 (1994). *IV Congreso Internacional sobre la estela funeraria*. San Sebastián.
 (1994). *V Congreso Internacional de Estelas funerarias*. Soria.
- AGUILERA Y GAMBOA, E.: (1913). "Les fouilles d'Aguilar d'Anguita Celtiberique. Stèle a gravures". *Revue des Etudes Anciennes*, T. XV.
- AGUIRRE, A.: (1991). *Estelas discoïdales de Gipuzkoa. Origen y significado*. San Sebastián.
 (1994). "La estela funeraria moderna en la Península Ibérica". *V Congreso Internacional de Estelas funerarias*. Soria.
- ALMAGRO BASCH, M.: (1966). *Las estelas decoradas del suroeste Peninsular*. Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M.: (1977). *El Bronce Final y el período orientalizante en Extremadura*. Madrid.
- ARGENTE, J. L. / GARCÍA-SOTO, E.: (1994). "La estela funeraria en el mundo preclásico en la Península Ibérica". *V Congreso Internacional de Estelas Funerarias*. Soria.
- BARANDIARÁN, J.: (1980). *Las estelas funerarias del País Vasco*. San Sebastián.
- BARCELÓ, J. A.: (1988). "Introducción al razonamiento estadístico aplicado a la arqueología: un análisis de las estelas antropomorfas de la Península Ibérica". *Trabajos de Prehistoria*, 45.
- BASSET, H. / LEVI-PROVENÇAL, L.: (1922). *Chella: une nécropole merinide*. París.
- BENDALA, M.: (1977). "Notas sobre las estelas decoradas del suroeste y los orígenes de Tartessos". *Habis*, 8.
- BERMEJO-MESA, R.: (1935). *Edición y traducción castellanas de veinticinco inscripciones sepulcrales hebraicas pertenecientes al cementerio judío de Toledo. Siglos XIII-XV*. Madrid.
- BERROCAL, L.: (1987). "El antropomorfo de Bodonal (Badajoz): ensayo de interpretación de las estelas-guijarros y sus relaciones atlánticas". *Arqueología*, 16.
- BOURRILLY, J. / LAOUST, E.: (1927). *Stèles funéraires marocaines*. París.
- BREHUIL, H.: (1933-35). *Les peintures rupestres schématisées dans la Péninsule Iberique*. Lagny.
- BUENO, P.: (1979). *Estatuas-menhires y estelas antropomorfas en la Península Ibérica*. Madrid.
 (1981). "Estelas antropomórficas en la Península Ibérica: Ciudad Rodrigo, II". *VI Congreso de Estudios Extremeños*.
 (1983). "Estatuas-menhir y armas en el Norte de la Península Ibérica". *Zephyrus*, XXXVI.
- CABALLERO, L.: (1980). *Las cruces caladas con laurea y pie para hincar de época visigoda*. Madrid.
- CABRÉ, J.: (Inédito). *Catálogo Monumental de la Provincia de Soria*. Tomo III. Madrid.
- CASA, C. DE LA: (1990). "Fonction des stèles d'après les données archéologiques". *Signalisations de sépultures et stèles discoïdales. V-XIX siècles*.
 (1992). *Las necrópolis medievales de Soria*. Valladolid

- (1994). *La estela funeraria hispano cristiana. V Congreso Internacional de Estelas funerarias*. Soria.
- CASA, C. DE LA / DOMENECH, M.: (1983). *Estelas medievales de la provincia de Soria*. Soria.
- CASA, C. DE LA et alii: (1989). "Estelas medievales cristianas de la Península Ibérica". *III CAME*. Oviedo.
- (1994). "Apostillas al estudio «Estelas medievales cristianas de la Península Ibérica»". *IV Congreso Internacional sobre la estela funeraria*. San Sebastián.
- CUADRADO, E.: (1969). *Excavaciones en la necrópolis celtibérica de Riba de Saelices (Guadalajara)*. Madrid.
- D'ANNA, A.: (1977). *Les statues-menhirs et stèles anthropomorphes du midi méditerranéen*. París.
- DELGADO, C.: (1987). "La columna sepulcral: una forma funeraria del arte helenístico y del arte islámico". *Actas II Congreso de Arqueología Medieval Española*. Madrid.
- FITA, F.: (1907). "Epígrafes hebreos de Béjar y Salamanca". *B.R.A.H.*, L.
- FRANKOWSKI, E.: (1920). *Estelas discoidales de la Península Ibérica*. Madrid.
- FRANKOWSKI, E. et alii: (1989). *Estelas discoidales de la Península Ibérica*. Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A.: (1987). *La escultura humana en el mundo ibérico*. Madrid.
- GÓMEZ-BARRERA, J. A.: (1982). *La pintura rupestre esquemática en la Altimeseta soriana*. Soria.
- (1988-89). "Avance al estudio de los grabados rupestres postpaleolíticos de la provincia de Soria. El abrigo III. D. del Barranco de la Mata, en Sotillos de Caracena". *Ars Praehistorica*, VII-VIII.
- (1994). "La estela funeraria en la prehistoria de la Península Ibérica". *V Congreso Internacional de Estelas Funerarias*. Soria.
- LANDAU, J.: (1977). *Statues anthropomorphes du méditerranéen*. París.
- LEITE DE VASCONCELLOS, J.: (1910). *Esculturas prehistóricas do Museu Etnológico Português*. *O, Archeologo Português*, XV.
- LEVI-PROVENÇAL, E.: (1931). *Inscriptions arabes d'Espagne*. París-Leiden.
- LÓPEZ ÁLVAREZ, A. M.: (1994). "La estela funeraria hebrea en la Península Ibérica". *V Congreso Internacional de Estelas Funerarias*. Soria.
- MARCO SIMÓN, F.: (1978). *Las estelas decoradas de los Conventos Caesaraugustano y Cluniense*. Zaragoza.
- MARTÍN GUTIÉRREZ, C.: (E/P). *Estelas funerarias medievales de Cantabria*.
- MIRÓ, J.: (1986). *Esteles funeràries discoidals de la Segarra. Aproximació a un significat simbòlic*. Barcelona.
- MILLAS, J. M. / CANTERA, F.: (1956). *Las inscripciones hebraicas de España*. Madrid.
- MOLINERO, A.: (1948). *La necrópolis visigoda de Duratón (Segovia)*. Madrid.
- MORENO, M. A.: (1990). *Los judíos en Aragón en la Edad Media. Siglos XIII-XV*. Zaragoza.
- MUÑOZ, A. M.: (1983). "Cipo funerario ibérico decorado con esculturas". *Actas del XVI C.A.N.* Zaragoza.
- NEGUERUELA, I.: (1990). *Los monumentos escultóricos ibéricos del Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén)*. Madrid.
- NOGALES, T.: (1994). "La estelas funerarias peninsulares en el mundo clásico. El fenómeno emeritense". *V Congreso Internacional de Estelas Funerarias*. Soria.
- NOLTE, E.: "Cruces y monolitos de piedra en tejados (parte zaguera) de caseríos vizcaínos". *Kobie*, nº 1. Bilbao.
- OCAÑA, M.: (1988). "Historia y epigrafía en la Almería islámica". *I Encuentro de Cultura Mediterránea*.
- OCTOBON, E.: (1992). "Statues-menhirs et stèles du Nord du Portugal". *Revista da Faculdade de Letras*.
- OLMOS, R.: "Iconografía griega, iconografía ibérica; una aproximación metodológica". *Grecs et Ibères au IV e.s.av.J.C.* *Revue des Etudes Anciennes* 89.
- PEÑA SANTOS, A. DE LA / VÁZQUEZ VARELA, J. M.: (1979). *Los petroglifos gallegos. Grabados rupestres prehistóricos al aire libre en Galicia*. La Coruña.
- RIBERA, J.: (1928). *Ceremonias fúnebres de los árabes españoles*. Madrid.
- ROSELLÓ, G.: (1989). "Almacabras, ritos funerarios y organización social en al-Andalus". *Actas III Congreso de Arqueología Medieval Española*. Oviedo.

- SEVILLANO, M^a. C.: (1991). "Conexiones de las estelas antropomorfas salmantinas y extremeñas. Análisis de nuevos datos para su estudio en la provincia de Salamanca". *Del Paleolítico a la Historia*.
- TABAR, M. I.: (1993). "La colección de estelas discoideas del Museo de Navarra". *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 61. Pamplona.
(1994). "Estelas discoideas de origen desconocido recogidas en el Museo de Navarra". *IV Congreso Internacional sobre la Estela funeraria*. San Sebastián.
- TORRES BALBAS, L.: (1957). "Cementerios hispano-musulmanes". *al-Andalus*, XXII.
- UCLA, P.: "Las estelas funerarias. Ensayo de evaluación de nuestros conocimientos sobre las estelas funerarias". *V Congreso Internacional de Estelas Funerarias*. Soria.
- ULBERT, TH.: (1968). "El Germe. Kirche un profanbau aus dem frühen 7 jarhundret". *Madrider Mitteilungen*, 9.
(1971). "El Germe. Una basílica y un edificio profano de principios del siglo VII". *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, nº 40.
(1987). *Frühchristli Basiliken mit Doppelapsden auf der Iberischen Halbinsel*. Berlín.
- UKAR, J.: (E/P). *La estela en Navarra*.
- VEAS, N. et alii: (1989). "Nuevas «cruces con laurea» de época visigoda de la provincia de Cáceres". *Boletín de Arqueología medieval*, nº 2.